

GRANDES FIRMAS *The New York Times*

SU TELÉFONO INTELIGENTE DEBERÍA FABRICARSE PARA DURAR

Por DAMON BERES
redaccion@elcolombiano.com.co



Dentro de unos años, ¿qué criatura digerirá los nuevos iPads y AirTags que Apple anunció la semana pasada? ¿Qué suelo absorberá sus metales?

Los brillantes artilugios de hoy se desperdiciarán mañana. Mientras mira esa tableta mejorada, considere que Apple movió tantos iPads nuevos el año pasado que si todos estuvieran planos y apilados, llegarían tan alto como 862 Empire State Buildings. Entonces piense en cualquier iPad suyo que

esté languideciendo ahora en algún lugar desconocido.

Los fabricantes no hablan mucho sobre este volumen de negocios cuando anuncian la gran novedad que reemplazará a la vieja y casi igual de buena. Todo esto es por diseño. Hay un término para ello: obsolescencia programada o diseño de un producto con una vida útil limitada intencionalmente. ¿Alguna vez ha intentado reparar su televisor?

Apple, Samsung, Sony y otros fabricantes de productos electrónicos de alta tecnología lanzan oleadas de hardware nuevo cada año, incluso cuando la marea de pantallas y circuitos nos envuelve en dispositivos desechados.

Ahora hay un movimiento en marcha para cambiar ese enfoque.

Este año, el gobierno francés comenzó a exigir a los fabricantes de tecnología que incluyan un “índice de reparabilidad”, un puntaje de reparabilidad, en las páginas de productos para artículos como el iPhone y MacBook. Si se puede reparar un dispositivo, entonces se puede extender su vida útil, lo que ahorra dinero a los consumidores y al planeta la carga de tantos dispositivos da-

ñados. Ninguno de los iPhones o MacBooks de Apple obtuvo más de 7, siendo 10 el puntaje más alto, lo que convierte a la compañía en una “estudiante C en el mejor de los casos”, señaló el sitio web Grist. A otros fabricantes como Microsoft y Samsung les fue más o menos igual. Equipados con este conocimiento, los consumidores pueden tomar mejores decisiones sobre qué productos comprar. Si los artilugios irreparables no se venden, los fabricantes cambiarán de rumbo.

Cada año se desechan unos 59 millones de toneladas de televisores, computadoras, monitores, teléfonos inteligentes, lavadoras y otros dispositivos electrónicos viejos. Este desperdicio es peligroso. Las baterías explotan en las instalaciones de reciclaje. Las sustancias tóxicas como el mercurio se filtran en el suelo y las aguas subterráneas y se dispersan en el aire. La fabricación de pantallas planas agrega gases de efecto invernadero a la atmósfera. Necesitamos empresas de tecnología como Apple, tan progresistas en muchos sentidos, para liderar la carga para resolver este problema. Si no lo hacen, los gobiernos deben hacerlo.

Los fabricantes no deberían

Tres preguntas sencillas cuando vaya de compras: “¿Cuánto tiempo durará?”, “¿Cómo lo arreglaré?” y “¿Cómo reciclaré esto cuando necesite uno nuevo?”.

restringir el acceso a la información y las piezas que permitirían a las tiendas independientes reparar aparatos averiados.

La reparabilidad es un camino infalible hacia la longevidad. Los artículos se desperdician cuando dejan de ser útiles. Parte de esto es la simple marcha del progreso. Otras veces, es mucho más difícil ver la justificación, como cuando un altavoz Sonos se desconecta de las actualizaciones de software aparentemente de la noche a la mañana.

Aunque las empresas de tecnología a menudo hablarán de sostenibilidad, muchos cabildan contra la legislación de reparación, temerosos de que debilite su control y se coma sus ganancias. Esto puede provocar una especie de di-

sonancia cognitiva.

El informe medioambiental anual de Apple, publicado en abril, afirma un compromiso con la durabilidad y la sostenibilidad del dispositivo.

Ahí está el problema en pocas palabras: la sostenibilidad es importante, pero el diseño comercial parece ser más importante para estas empresas. Se insta a los consumidores a actualizar sus dispositivos anualmente. En 2020 se enviaron más de mil millones de teléfonos inteligentes, y fue un año lento debido a la pandemia de Covid-19.

Los fabricantes deben hacerlo mejor. Sus dispositivos deben ser reparables por todos y mantenerse compatibles con las actualizaciones de software durante el mayor tiempo posible, no obsoletos artificialmente. Los consumidores deben apoyar la legislación sobre el derecho a reparar. Compre lo que quiera, ya sea un refrigerador elegante o un teléfono inteligente (nadie está cambiando el mundo si se aferra a un iPhone 7 durante un año más), pero sepa hacer tres preguntas sencillas cuando vaya de compras: “¿Cuánto tiempo durará esto?”, “¿Cómo lo arreglaré cuando se rompa?” y “¿Cómo reciclaré esto cuando necesite un dispositivo nuevo?”. ■

CARICATURA

Lastre



CARICATURA RICKY

CITA TEXTUAL



“Los intentos de hacer cirugías de fondo parecen destinados al fracaso. Debido a ello, el resultado es el inmovilismo, algo en lo cual tiene mucho que ver que nadie quiere perder sus privilegios particulares”.

RICARDO ÁVILA PINTO

Periodista y analista político, en documento publicado ayer en El Tiempo, sobre las enormes dificultades para hacer reformas estructurales en Colombia.

TECLADO

SI AL MENOS LEYERAN SI, EL POEMA DE KIPLING

Por JUAN JOSÉ GARCÍA POSADA
juanjogp@une.net.co



En días como estos, de insensatez, arrogancia, intransigencia, incapacidad de ceder siquiera un grado entre los fero-

ces contendores, de días y noches de incertidumbre y desconcierto, cómo dudar del alivio que podría infundir en los ánimos encendidos la lectura del poema sapiente de Rudyard Kipling, que invita a los seres humanos, no sólo al hijo del inmenso escritor, a sostener la ecuanimidad, enfriar la cabeza para no perderla, y afrontar con entereza todas las adversidades.

Si, el mensaje del leidísimo clásico británico, es un canto a la paz y la comprensión. Ha tenido traducciones a todos los idiomas. Era pieza esencial de la formación de buenos ciudadanos en los programas educativos que se respetaran hasta hace medio siglo. Se integraba a una educación basada en valores y conceptos morales y éticos, en la tolerancia que hacía posible la convivencia. Aunque en muy poco sirvió para mejorar la condición

humana, que sigue siendo tan reacia a la vida en armonía, tan conflictiva y tan destructora, fue constancia de la altura de propósitos que enaltecía a los responsables de criar, instruir, educar y formar generaciones de individuos buenos e inteligentes.

Han perdido el tiempo los viejos maestros que enseñaban gracias a Séneca el estoicismo de la sabiduría, la justicia, el coraje y la templanza. En este país parece que esas cuatro cualidades se han envuelto en la bruma del tiempo. No las hay, no las acreditan ni las exhiben, de lado y lado, los que intervienen no en discusiones civilizadas sino en reyertas primitivas. La insensatez domina los espíritus y comportamientos. No es necesario repetir ejemplos vergonzosos, que aparecen en primer plano en la lista de noticias de pandemia endiablada, de paros y protes-

Han perdido el tiempo los viejos maestros que enseñaban gracias a Séneca el estoicismo de la sabiduría, la justicia, el coraje y la templanza. En este país parece que esas cuatro cualidades se han envuelto en la bruma del tiempo.

tas y que no alcanza a columbrar el mañana de una sociedad incapaz de hacer la paz y vivir en libertad y orden.

Sin hablar de la cadena de paros y protestas, pregunto: ¿Cómo es concebible que las

autoridades ni atienden ni responden cuando desde Medellín y Antioquia los gremios médicos reclaman que se apruebe una cuarentena de siquiera dos semanas que atenué la propagación y el agravamiento del virus inabarcable, a ver si se alivia el estado angustioso, desesperante, de clínicas y hospitales y se reducen los riesgos y las evidencias de muerte de muchos seres humanos? ¿En qué cerebro cabe desconocer que las aglomeraciones cocinan el caldo de cultivo para que se agudice el contagio?

Todos como que están cegados por la insensatez, la miopía moral e intelectual y la arrogancia desafiante. Si al menos leyeran el poema de Kipling, cuyos versos primero y último son concluyentes: “Si no pierdes la cabeza cuando todos junto a ti...” y que termina: “Hombre serás, hijo mío” ■